



3 de Septiembre de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, mirad, aquí está vuestra Madre del Amor y de la Misericordia.

Hijos míos, ¡cómo se burlan de mi Hijo, cómo se burlan de Dios, mi Dios, vuestro Dios y cómo se burlan de mi Corazón!. El pecado del hombre es ingrato, el pecado del hombre es miserable y hoy las Puertas del Cielo están cerradas, hijos míos, para tantos hijos que una vez dijeron “sí” y van caminando por el Mundo en los avatares de la vida y pierden en un segundo aquella lealtad y aquel “sí” que dieron un día a su Dios.

Vosotros, hijos míos, no seáis así, como ellos, sino que amad, rezad y haced penitencia. Por eso, hijos míos, hoy quiero que beséis el suelo por vuestros pecados, una vez más, por aquellos que no tienen amor a su hermano, por vuestros hijos, por vuestros esposos y esposas, por vuestros amigos. Así, hijos míos. ¿Cuántas veces os dije que besaréis el suelo para redimir y para pedir perdón por los pecados del Mundo, por los pecados de vuestras familias y por vosotros? ¡Qué poco hacéis para reparar y redimir los Corazones de mi Hijo y el Mío!.

Mira, hijo mío, quien está contigo. Tú lo ves, pero mis hijos, en sus corazones, también sentirán alivio. Mira, hijo mío, a tu derecha está el Ángel del Amor, “Besabel”. Tened en presencia este nombre. Besabel es el Ángel que va destruyendo a Satanás. Cuando vosotros vais cayendo en tentación, tenedlo en presencia y pedidle a Él. Y a tu izquierda, pequeño mío, está el gran Papa, Gregorio Magno. ¡Cómo no iba a estar aquí, pequeño, sin la Obra! Él está también dentro. Quiero que hagas un cuadro para traerlo aquí, ya os diré más adelante el por qué. Él fue un hombre como vosotros, sencillo, pobre y se hizo sacerdote, hijos míos, porque el hombre pecaba y quería que el Corazón de mi Hijo y mí Corazón fuesen reparados en las oraciones que

él hacía. Mi Hijo le escogió y el Padre Eterno para que fuese Obispo y Papa. Era el Papa de los pobres, era el Papa de los desvalidos, él supo llevar la Cruz de mi Hijo. Allá, en Roma, iba a las cárceles, por los caminos, por las calles, dando catequesis a sus hijos pequeños, dando el amor y limosna al necesitado, se descargó de toda opulencia, no quiso ¡nada!.

Y vosotros tenéis que imitarle, vosotros tenéis que amar la pobreza, tenéis que estar con el desvalido, tenéis que hablar menos y hacer más. Tenéis que humillaros, hijos míos, tenéis que dar todo lo que tenéis a aquel que está a vuestro lado porque sois obra de mi Dios, vuestro Dios, y escogidos para que os hagáis pequeños, ¡nada!. Y seguid caminando, dando Amor, Esperanza, porque estáis protegidos por esa Luz, por la Fuerza del Altísimo.

Pruebas tenéis y vais a tener, pero si vosotros amáis y queréis seguir a vuestro Dios, esas pruebas serán rosas, serán felicidad y vuestros corazones siempre estarán contentos y alegres. No os malmetáis los unos con los otros. Cuando venga algún hermano o hermana a hablaros de discordias, maldad, de injusticia, no os vayáis corriendo, paraos con ellos y decidle: “Hermano, Dios me dice que te salves” y salvación, hijos míos, es la fraternidad y el amor. No caigáis en tentación cuando los hermanos os busquen para hacer la trampa. No caigáis en dicha trampa, pequeños míos, buscad los Tesoros del Cielo, que allí las cosas no se apolillan y aquí en la tierra todo se apolilla y se quema y no vale nada. Vuestras almas tienen que estar limpias, por eso sois elegidos y escogidos, para que tengáis la Fuerza y el Poder para vencer a Satanás con el Amor de vuestro Dios, mi Dios.

Tenéis que tener muchas caídas, hijos míos, entre vosotros, pero ya dijisteis “sí”. Si queréis seguir, no tengáis miedo, porque mi Hijo pondrá todo bien para que vosotros caminéis en su compañía por todos los rincones de la Tierra. Tenéis que salir, tenéis que llevar el Corazón de mi Hijo y mi Corazón a esos hijos que necesitan tanto nuestros Corazones.

Os llamarán locos, desvariados, no tendréis dinero, no tendréis nada, pero iréis porque la Fuerza del Cielo estará con vosotros y está. Cuando vayáis por los caminos, predicad el Evangelio de mi Hijo y hablad de Amor.

Este Lugar es Santo y vais a sufrir mucho porque muchos que vengan y han venido se retirarán. Otros vendrán y se quedarán y os veréis muchas veces casi solos y a veces comentaréis, ¿para qué vamos a ir allá, si no va nadie?. El Demonio quiere aburriros porque las

Obras del Cielo son así, pequeñas dosis y luego grandiosas porque todo un Dios, mi Dios, las ha hecho para que el hombre venga aquí a salvar su alma y a rezar por todos los hombres del Mundo.

Pedidle a mi Hijo que os dé un corazón de carne para que vosotros llevéis ese corazón de carne a todos aquellos que lo necesitan. No regañéis, como vosotros decís en la tierra, los unos con los otros. No digáis ni más, ni menos, sino lo justo. Tened siempre a Dios en vuestro corazón, hijos míos, no dudéis, aquí estoy Yo. Estoy con todos vosotros siempre cuando me digáis: ¡Madre, socórreme!. Yo soy el Amor, la Fuerza, porque mi Dios Creador me da la Fuerza para que Yo os la trasmita a vosotros.

Ya os dije que Satanás está aquí en el Mundo haciendo estragos, pero le queda muy poco ya. Hijos míos, tenéis que ver tantas cosas... Muchas cosas buenas y muchas malas, pero si vosotros permanecéis como rocas, veréis que Dios está aquí en Presencia, en vuestros corazones; pero si titubeáis y decís: “bueno, no, sí, no sé...” y discutís entre vosotros, Satanás pone la huella en vuestros corazones para que vosotros os aburráis y no llevéis la Cruz y la Obra de aquí, de Faro de Luz.

Hijos míos, seguid caminando y respetaos los unos a los otros. Mi hijo tiene mucho miedo cuando os dice tenemos que ir a este lugar o a aquel. Tiene miedo porque, muchos de vosotros, tenéis tantas cosas que dejáis en vuestras casas o en vuestras almas que, a veces, os cansáis. “Ahora vamos a ir allí... ¿Por qué allí?, ¿por qué aquí? ”. Lo manda el Cielo, ¡Ay de aquellos que escogió mi Dios y Señor y no están cumpliendo y no cumplen con toda esta Obra!, no hay que poner pegos, hijos míos.

Ya os dije en un Mensaje, en casa de mi pequeña, que en el Cielo no hay vacaciones. En el Cielo hay felicidad, no hay dolores. En la Tierra hay dolores y hay dificultades. En la Tierra tenéis que ganarla, pero en paz y amor y luego ganar el Cielo porque mi Dios, vuestro Dios, os da sabiduría en vuestras almas para hacer las cosas bien, respetaros y amaros.

Este Lugar es Santo y los hombres no hacen lo que tienen que hacer cada día. Ya se están enterando en el Mundo y este pequeño mío va por los caminos, allá donde le manda mi Hijo, desnudo, descalzo, harapiento, sin nada, a veces con la cabeza baja, porque tiene miedo de cómo va a ser recibido; pero mirad, hijos míos, mi Hijo el Papa, le cogió en sus brazos y le ha

bendecido porque todas las cosas sencillas van hasta el final y si vosotros os hacéis sencillos y miráis y veis que estáis con las cosas del Cielo, grandes cosas hará en vuestros corazones y tantos Milagros para vosotros y vuestras familias. Sed sumisos y obedientes, sed respetuosos. Hijos míos, os di unas Reglas, leedlas y meditalas todos los días y no discutáis. Amaos... Amaos, hijos míos... Sagrario, penitencia y oración.

Ahora, hijos míos, Yo os Bendigo, pero antes besad el suelo otra vez, por vuestros pecados. Pedidle al Ángel que os he puesto, acordaos... Y también tened en Presencia a vuestro Ángel de la Guarda que es el que domina vuestros corazones y Satanás no arrebatara el vuestro. Hijos míos, os amo, seguid caminando. Os Bendigo, como os Bendice mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

-¿Por qué, no me has dejado tocarlo?. ¡Ah, porque es luz y no puedo tocar la luz!, ¡Ah, porque yo soy pecador! y mi cuerpo todavía está en pecado.

-¡No, pequeño mío!, no es que estés en pecado, es porque tú estás en la tierra y no se pueden tocar las cosas del Cielo hasta que no vayas allá y sea purificada tu alma.

-Pero ¡qué hermoso es! ¿Así son todos?.

-No pequeño mío, allí no hay cuerpos, allí es Luz y a ti te veré así, como eres, hijo mío. Yo tengo muchos Rostros y tú me ves de una manera y otro hijo mío, me verá de otra, pero al Padre le verás tal como es y a mi Hijo también.

Aquí me trajeron los Ángeles y tengo mi Cuerpo y el Alma y estoy por todo el Mundo flotando y tengo mi Casita y mi Hijo está Conmigo y allí oramos también al Todopoderoso, las Alabanzas. ¿No te acuerdas, pequeño, cuántas veces cantabas los Salmos?. Pues así cantaba Yo y canto a mi Dios Creador. Verás ríos, flores, montes, colinas, pájaros y muchos animales que el hombre no ha visto jamás y allí viviréis con ellos porque ellos no pueden hacer daño ya, porque mi Dios, vuestro Dios, los hizo para todos vosotros, para vuestra recreación y para vivir con ellos.

Hijo mío, tú y muchos hermanos, cantaréis las Alabanzas cuando vayáis al Cielo, pero

antes tenéis que sufrir mucho, tenéis que pasar mucho, tenéis que ser santos. Hijo mío, esto se acaba y tú tienes que comunicarlo al Mundo; que Dios, mi Hijo, está en la Tierra y di también que tengan cuidado con los Profetas Falsos que hieren y matan el corazón de mis hijos. Son alimañas que van hablando de mi Hijo y luego son alimañas, se visten de corderos y luego son lobos. Tened cuidado, hijos míos, con aquellos que vienen diciendo: “Venid, que aquí está Jesús”, si ellos no dan ejemplo, ni toman el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo. Esos no son del redil, iros corriendo hijos míos y no os quedéis allí porque quieren envenenar vuestros corazones. Satanás está haciendo muchas sectas poniendo a mi Hijo de testigo, pero luego, cuando están dentro, los matan con sus marañas y ya no pueden salir del pecado. Vosotros sed sencillos, como ahora, yendo y viniendo para acá o para allá con el Corazón de mi Hijo y mi Corazón. Vuestra Madre os ama, hijos míos, caminad y no tengáis miedo, ni pereza, porque Yo tendré las Puertas abiertas donde vayáis y entraréis triunfantes porque allí entra mi Hijo, Conmigo. Adiós pequeños míos.

Mira mis Ojos, pequeño...

-¡Qué Manto más hermoso! ¡Qué perfil de Cara! ¡Madre, qué hermosa eres!. Tus Ojos verdes, azules, negros, te cubres la Cara con un velo de Oro y en tus Pies llevas flores y en tu Mano traes un Libro de Oro, traes la cinta del Escapulario, se los estas poniendo, ¡así quieres tú!.

-Que lo llevéis siempre cuando vayáis a las Misiones, la Cruz aquí y el Escapulario allá por donde vayáis. Adiós pequeños...

Ntra. Madre en Faro de Luz